

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los Señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar. 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Juoves 21 Santa Ines, Virgen y Mártir.—I. P. para las Hijas de María.

Viernes 22 Santos Vicente, Diácono y Mártir español y Anastasio, Mártir.

Sábado 23 Santos Raimundo de Peñafort é Ildefonso, Arzobispo de Toledo.

Cóрте de María

Dia 21 se hace la visita á Nuestra Señora de la Providencia en San Francisco.—Dia 22, á Nuestra Señora de Gracia en su ermita Titular.—Dia 23, á Nuestra Señora de la Amargura en San Francisco.

—Cultos—

Parroquia de Sta. Maria: Hoy al toque de oracion se ha dado principio al devoto Octavario consagrado al Mártir San Sebastian, Abogado especial contra las enfermedades contagiosas. Los demás dias continuará á la misma hora.

Parroquia de Santa Eulalia en Alayor: Domingo: solemne Misa mayor con exposicion del Santisimo y sermon, á cargo del Rdo. D. Matías Nuza, en accion de gracias á Dios Nuestro Señor, por haberles librado del cólera durante el último período epidémico.

Iglesia de San Antonio: Continúa al anochecer el Octavario dedicado al glorioso Titular.

EL CLERICALISMO... DE ÚLTIMA MODA

I

Que digan los periódicos liberales pes-tes del clero, nadie debe extrañarlo, cuando la época presente no da otros frutos más sabrosos al paladar de la gente á quien sirve: ¿en qué se ha de entretener con más seguridad y fruición la pluma de tantos escritores de brocha gorda que en pintar los defectos verdaderos

ó imaginarios de una clase indefensa y perseguida? La mentira, la calumnia, el insulto y la difamacion han sido las armas predilectas de los enemigos de Cristo y su Iglesia, para asestar sus tiros contra ambos, y no ha de ser ménos el discípulo que el Maestro ni el hijo ménos que la Madre.

Bien sabe el mundo como han puesto plumas envenenadas á la Iglesia y á su Fundador, á sus dogmas y preceptos, á sus santos y á sus héroes, á sus jefes visibles y á sus miembros más esclarecidos, á sus obras, á sus instituciones, personas... ¡Ah! el hombre pensador descubre con una sola mirada ruinas inmensas, así morales como materiales, rios de lágrimas, lagos de sangre... ¿Cuándo se ha repetido con más insistencia que hoy el grito de «¡los cristianos á las fieras!»?

El regalismo, la desamortizacion, la supresion de regulares, la secularizacion de la enseñanza, el derecho de patronato, la dependencia de la Iglesia al Estado, el *regiun exequatur*, el principio de no intervencion, el matrimonio civil... ¿Qué otra cosa son sino las fieras que van acabando con el espíritu cristiano, en la moderna sociedad?

Entre las garras de las fieras está el Sumo Pontífice, cautivo en Roma, prisionero en el Vaticano, afluyendo á su

corazon rios de lágrimas desde las cuatro partes del mundo y viendo con sus ojos lagos de sangre cristiana; entre las garras de las fieras está el episcopado católico, oprimido por el peso de las potestades civiles; entre las garras de las fieras está el clero todo, rodeado de enemigos fieros y solapados, acechado de leyes despóticas, tentado por el hambre, vilipendiado en su persona y en su honor, esclavo de los mandarines de localidad y blanco de las pasiones desenfrenadas de la plebe.

«¡Los curas á los leones!»: hé aquí la última palabra de la incredulidad. Ella mira con sarcástica sonrisa al Sumo Pontífice despojado del poder temporal, á los Obispos reducidos á coladores de órdenes eclesiásticas y los curas colocados bajo el nivel de los entes más despreciables.

»¡Los curas á las bestias!»: y así están ellos, activos auxiliares, en el gran ejército de Cristo, primeros eslabones en el orden de la jerarquía, primeros escalones en las gradas de la Iglesia, así están como siervos de gleba atados al terruño, como cuerpos sin fuerza, sin brazos, sin piés y sin movimiento.

Allá, cuando el infierno descargaba sus golpes sobre los institutos religiosos, la revolucion llamaba benemérito al clero parroquial, le colmaba de elogios, hasta le prodigaba consuelos; ¡cuán cierto es que los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz! Ahora exclama: «¡los curas á los leones!» «¡el clericalismo!» hé ahí al enemigo que es preciso combatir. Aquellos elogios, aquella compasion, aquel amor, era todo farsa y pura hipocresía.

Pobres curas; nada os han de valer la

dignidad de que os envaneceis, ni el ministerio que desempeñais; no hay gratitud para vuestros heróicos trabajos en favor de la humanidad, ni veneracion para los ejemplos de virtud y de abnegacion que habeis dado al mundo; la revolucion os condena á las fieras, cien y cien bocas claman: «¡los curas á los leones!»

Como se ha dado este salto mortal pasando del elogio al desprecio, de la alabanza al vituperio, de la apoteosis al martirio, de la vida exuberante á la muerte afrentosa, lo verá quien tenga paciencia de leer lo que sigue.

II

A la manera que antes de la noche aparece el crepúsculo de la tarde, precursor de las tinieblas, del mismo modo antes del terrible grito del radicalismo «¡los curas á los leones!» habia dado el suyo la escuela doctrinaria cuando decia: «los curas á las iglesias»; hé ahí el crepúsculo precursor de la gran blasfemia, hé ahí la madre del cordero ó lobo radical.

«Los curas á las iglesias», esto pregona la escuela doctrinaria, eclética en filosofía é indiferente en religion; como si dijera: vayan enhorabuena al templo para vestir imágenes ó componer altares, oren si quieren de dia ó de noche, acompañense de las lechuzas y de los murciélagos; pero, por Dios, déjennos vivir libremente fuera del templo. Límpienlos cuando quieran, adórnenlos por si acaso nosotros queremos exhibirnos alguna vez por compromiso, consérvenlos en pié por si nuestros hijos ó nietos quisieran bailar algun grotesco can-can bajo aquellas anchurosas bóvedas, pero fuera de allí nada de religion, seamos todos iguales.

«Los curas á las iglesias»; cuantos los necesiten para bautizar á sus hijos, casar á sus hijas, ó sepultar á sus padres, irán al templo á buscarlos; pero ármense de paciencia, tomen grandes dosis de moderacion y circunspeccion en el trato de las gentes, porque el ciudadano civilizado maldita la necesidad que tiene de cura; para que huya del bautismo encontrará registro civil; sino le gusta el matrimonio católico ahí tiene el concubinato; y si en la muerte no quiere oír los cánticos de la iglesia, busque la murga del entierro civil, sin que por eso y otros excesos se vea perseguido por la fuerza pública.

«Los curas á las Iglesias»; que recen el rosario á los viejos, que confiesen á las beatas, que prediquen á los bancos: ¿qué importan sus sermones dominicales, si viejos, beatas y bancos son sus únicos oyentes? ¿Qué importan sus declamaciones contra el trabajo en los dias festivos si sus feligreses más conspicuos son los primeros infractores de estos preceptos? ¿Qué importa su enseñanza en el templo, si el titiritero en la plaza, el juego de pelota en la calle, la sociedad de recreo divierten graciosamente al pueblo? ¿Qué importa la severa moral del Evangelio predicado por el cura, si el casino, la taberna, el teatro, el club, la prensa periódica, la pintura, la fotografía, la música, el baile, meten á grandes y pequeños la moral de Epicuro por los cinco sentidos? ¿Qué importa que expliquen la doctrina cristiana á los niños, si los adultos no necesitan cura para nacer, sacramentos para morir, ni fe religiosa para vivir? Dirá alguno que estos fieles serán cristianos sólo de nombre, y no errará; sin embargo, llega un dia en que al ménos pare-

cen cristianos durante breves horas; es el dia del santo patrono del pueblo.

En este dia, ¡qué acompañados se hallan los curas en la iglesia! Tan llena está, que ni siquiera queda lugar para una aguja; el mayordomo ha dispuesto el número de luces y el orden con que se han de colocar en el templo y en los altares; el alcalde, la hora en que han de tocar las campanas; el músico mayor, el lugar que ha de ocupar la orquesta; gracias si á los curas se les reserva un sitio al pié del altar. A la hora señalada sube al púlpito un orador notable, jamás visto ni oído, el cual, entre rasgos de elocuencia incomprensible, se traza un plan que abarca lecciones de Religion, filosofía, historia y costumbres del pasado, del presente y del porvenir; la multitud oye aquellos raudales de palabras como quien oye llover: el uno bosteza, el otro dormita, quien ronca, quien estornuda; este cuenta las luces del altar ó las arañas de cristal; aquel mira los trajes de última moda; el de más allá observa donde están las caras más bonitas... ¿Y cómo decir que esta es la única instruccion religiosa que al cabo de los años mil suelen oír aquellos bienaventurados con la boca abierta? En fin, acabada la funcion, la gente invade de nuevo el casino, la taberna, el juego, aplaude los bailes y los toros, presencia los fuegos artificiales, celebra el estampido de las tracas, la novedad de los espectáculos, músicas y diversiones, quedando solitarios los templos para los curas aburridos.

Con estas prácticas constantes en el seno de la sociedad cristiana que puede pasar por modelo, ¿quién extrañará que el estribillo volteriano «los curas á las iglesias» haya sustituido á la aterradora im-

precacion de «¡los curas á los leones!»?

Nos resta aún indicar algunos otros medios con que se ha facilitado este cambio de lenguaje y de aspiraciones.

III

Si los curas han de ser arrojados á las bestias, segun el deseo de los radicales, para obtener tal resultado, bien pueden éstos seguir la conducta é imitar los procedimientos que les trazaron los doctrinarios con idéntico fin. ¿De qué medios echaron mano los doctrinarios para preparar el terreno á los radicales contra el clero? ¿Diremos que se valieron de la mentira descarada, de la calumnia irritante ó de la hipocresía traidora? Eso nos llevaria más léjos de nuestro intento. La lisonja, la adulacion primero, el despojo, el empobrecimiento despues, la division antes y despues: tales son los procedimientos empleados por los doctrinarios contra los curas, hasta ponerles en la desesperada situacion en que se encuentran.

Alabando á unos y persiguiendo á otros, concediendo ó negando temporalidades segun cuenta y razon sistemáticas, introdujeron la division en las clases eclesiásticas, y sabido es que *regnum in se divisum desolabitur*.

Con la lisonja alucinaron á no pocos incautos, y cuando éstos se creian elevados y favorecidos, encuéntranse despojados de lo suyo, abandonados y empujados á caer precipitadamente en el abismo de su desgracia.

¿Quién ignora los cantos de sirena de los antiguos regalistas, llamando benemérito, laborioso, desinteresado, sufrido é ilustrado al clero regular y secular, en los tiempos en que se extrañaba del reino á los jesuitas y se les confiscaban sus bienes?

¿Quién no recuerda el modo con que los modernos desamortizadores lograron aligerar los bolsillos eclesiásticos con halagüeñas promesas y buenas palabras?

Godoy, Mendizábal, Madoz, despojando al clero de las alhajas de los templos, de los objetos del culto y de todos los bienes de la Iglesia, comenzando por las campanas y acabando por las piedras y ladrillos de los edificios religiosos, se confesaban amigos del clero y de la Iglesia.

¡Lástima grande que la desamortizacion, ofrecida como panacea de todos los males, se haya convertido tan pronto en bálsamo de Fierabrás para la sociedad cristiana!

Obras pías, fábricas, monasterios, cofradías, frailes, monjas, cabildos catedrales, colegiatas, santuarios, clero parroquial, beneficios, todos han quedado reducidos á esqueletos, comidas sus carnes y roídos sus huesos por el gusano desamortizador; y ¿no es lógico que si la generacion pasada llevaba escrito en su bandera: «¡fuera manos muertas!» la generacion presente diga: «¡los curas á los leones!»?

Hubo tiempo en que el clero se restringaba las manos de gusto, porque recibia una mísera indemnizacion que le permitia llevar á la boca un mendrugo de pan; pero Satanás reia á carcajada suelta, porque recordaba que cierta eminencia habia dicho con buenas razones «que clero asalariado, clero perdido» (1).

Privado se vió el clero de su mísera designacion, en tiempos posteriores, por si se negó ó no á jurar la Constitucion del 69; herido en su honor y desconocidos sus derechos por los malhadados proyec-

(1) El Cardenal Inguanzo, Arzobispo de Toledo.

ros de Montero Rios; y cuando Cánovas hizo sonar la hora de la reparacion, ¿no cayó una buena parte de los atrasos del clero en manos de los especuladores que se disputaban el papel moneda, como si fuese pan bendito? ¿Y qué clase del Estado contribuyó años y años á los apuros del erario más y mejor que el clero con la cuarta parte de su haber? ¿Y ahora faltaban esos pajarracos que ya en forma de lechuzas beben de noche y de dia el aceite de la lámpara del santuario, ya en forma de ratones roen los fondos de las empobrecidas fábricas parroquiales, ora como avestruces engullen los restos dedicados al culto divino, ora como sayones se reparten el precio de las sagradas vestiduras!

«¡Los curas á los leones...!» Sí, ha llegado ya la hora propicia para consumir el sacrificio, la hora del poder de las tinieblas, porque ¿quién no les empuja hácia el abismo? O mejor, ¿quién deja de empujarles á la ensangrentada arena donde las fieras les esperan para devorarlos vivos?

«¡Los curas á los leones!» ¿Qué me importa á mí, dice la revolucion, que unos vistan hábito y otros sotana, que unos vayan á pié descalzo, y otros en coche, que unos sean blancos y otros negros, que estos aparezcan altos y gordos y aquellos bajos y flacos, que unos ocupen puestos oficiales y otros no, que unos miren al sol que sale y otros á la luna que se oscurece? Todos son iguales, todos á los leones.

Asi lo exige la inflexible lógica.

Pasaron los decretos de proscripcion y esterminio de los emperadores gentiles; pasaron los sangrientos espectáculos del pueblo rey en los circos y anfiteatros;

pasaron los insultos y crueldades de los heresiarcas y las bufonadas y sarcasmos de los enciclopedistas: pasaron los Neronés y los Julianos, Arrio, y Nestorios, Luteros y Calvinos, Voltaire y Rousseau, Cavour y Gambetas; pasaron otros corifeos de menor talla y de ménos empuje, sólo la justicia de Dios subsiste y subsistirá siempre.

¡Paso á la justicia de Dios!...

Y entretanto repetiremos la plegaria de los discípulos de Cristo: *Domine salva nos, perimus.*

(De *El Cronista del Clero.*)

SAN SEBASTIAN, MÁRTIR

Gallardo mancebo y valeroso militar, estaba de servicio en el palacio de Diocleciano, terrible enemigo de los cristianos... y Sebastian era cristiano. Favorecia, pues, cuanto podia desde esta su lisonjera posicion á sus hermanos en la fe. Mas no pudo su valor guardarla mucho tiempo en secreto. Profesóla un dia públicamente, y mereció por ello ser condenado al suplicio de las flechas. No vaciló el héroe, y sufrió el suplicio y fué mártir de Cristo nuestro Señor. A diferencia de tantos católicos vergonzantes, á quienes, no flecha de acero, sino sencillas picaduras de lenguas maldicientes, hacen acobardar en la práctica de su Religion y en cierta manera apostatar de ella. ¿Qué harian esos malos soldados si debiesen mantener su creencia y su práctica á prueba de las aceradas flechas de San Sebastian?

Seccion de Noticias

Como era de esperar, estuvo concurridísimo el templo de Religio-

sas Concepcionistas el domingo, último día de Cuarenta Horas celebradas en honor del Sacratísimo Corazon de Jesus.

En la Misa de Comunion general, que celebró el Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo, se distribuyeron unos doscientas Formas, despues de una tierna plática pronunciada por el Prelado y dirigida en primer término á los nuevos seminaristas, á quien acababa de imponer la beca.

La Misa mayor cantóse con toda solemnidad por las Religiosas.

A los cultos de la tarde, en que se desplegó todo el esplendor y magnificencia de la sagrada Liturgia, dió mayor realce la presencia del Sr. Obispo diocesano, quien, despues de asistir á la procesion verificada por el interior del templo, dió la bendicion con el Santísimo Sacramento á la piñada multitud que apénas cabia en la iglesia.

En medio de la glacial indiferencia que desgraciadamente reina para todo lo que no sea placeres y goces materiales, es altamente consolador el espectáculo que ofrecen los buenos cristianos, elevando los ojos y la mente al Deífico Corazon, como manantial de luz esplendorosa que alumbre sus inteligencias, fortifique su fe, á través de las sombras y de la confusion que el error y la impiedad esparcen por todo la sobre haz de la tierra, y les aliente é infunda esforzado ánimo para emprender, cada dia con mayor empeño, la renovacion del espíritu y de las costumbres, sin lo cual ni un paso siquiera se puede adelantar en la via de la perfeccion cristiana:

Damos las más cumplidas gracias á los señores Director, Capellan y

demás empleados del Lazareto súcio de este Puerto, por su fina atencion en invitarnos á la funcion religiosa que, en honra del ínclito Mártir San Sebastian se ha celebrado esta mañana en la capilla de aquel Establecimiento sanitario.

Dicha funcion ha consistido en Misa mayor solemne, cantada despues de haberse celebrado algunas rezadas, sermón á cargo del Rdo. D. José Pons, procesion, *Te Deum*, y adoracion de la Reliquia del Santo Patron.

Las fiestas de San Antonio

Abad y de San Sebastian, Patronos ambos de Menorca, se han celebrado en la parroquial iglesia de Santa María con la majestuosa solemnidad de siempre. En las respectivas vigalias cantáronse Completas, celebrándose al dia siguiente la Misa mayor en que fueron oradores, el dia de San Antonio, el Rdo. señor Cura Párroco del Cármen, y esta mañana el Rdo. D. Jaime Tutzó. Terminado el Santo Sacrificio, la procesion que segun antiquísima costumbre, debia visitar la iglesia de San Antonio, hubo de verificarse por el interior de la iglesia, á causa del mal tiempo; hoy, á pesar de que éste no estaba muy apacible, ha recorrido algunas calles de esta ciudad, cantándose despues el *Te Deum*, y dándose por último á besar la veneranda reliquia del valeroso Mártir de Cristo.

La concurrencia á estos cultos ha sido numerosa, especialmente el dia del Santo Abad.

Conforme anunciamos, en la tarde del domingo último se inauguró el nuevo Seminario de Menores recientemente establecido en Mahon, de-

clarando abierto el curso, en nombre de S. E. Ilma., el Rdo. Sr. Ecónomo de Sta. Maria, que presidía el acto.

Al día siguiente se empezaron las clases.

Se ha reunido la Sagrada Congregacion de Ritos para tratar de los milagros obrados por el Venerable siervo de Dios P. Pompilio Pirretti, de las escuelas Pías.

Los sectarios que campean á sus anchas en Roma, no cesan de llenar de amargura el corazón del Vicario de Jesucristo. Han llegado estos días á glorificar á la personificación viva de la impiedad y de la revolución contra Dios. Anteanoche, en el anfiteatro de Humberto I, después de la representación de costumbre, el primer actor recitó el himno á Satanás, de Carducci, como estaba anunciado.

Sería difícil llevar más adelante la audacia del mal, y hacer más intolerable la situación creada al Vicario de Jesucristo. ¿Quién puede asombrarse de esto, cuando vemos diariamente que los funcionarios públicos en Roma son los primeros en manifestar públicamente su saña contra el Papa y contra los católicos?

«**El Alabardero**», de Sevilla, ha sido condenado á cuatro meses y medio de suspensión, «por atacar y ridiculizar las dogmas y ministros de la Religión del Estado y la moral cristiana».

Altamente ridículo fué el espectáculo que los habitantes de Gibraltar presenciaron hace pocos días.

Varios individuos de ambos sexos, pertenecientes á la moderna secta religiosa, que se titula *Ejército de Salvación*,

recorrieron las calles, parándose en las plazas á pronunciar sermones en inglés, al son de una pandereta y un clarín. Los individuos que componían la comparsa ostentaban en los sombreros el título de la secta, estampado sobre cintas encarnadas.

El público acogía con burlonas risas los sermones pronunciados por los *salvadores*.

Variedades

La Comunión del mudo.— Todos los años, el día 13 de Abril, se recuerda en la catedral de la Rochela el siguiente prodigio:

En 1461 había un niño privado de la palabra pero muy piadoso, y que no se hallaba bien sino en la iglesia. Un día de Pascua, estando en el templo con su madre, vió como un sacerdote administraba la Sagrada Comunión á los fieles; al instante brillaron los ojos del pobre niño, y todos sus ademanes indicaban el ardiente deseo que le devoraba para recibir la santa hostia. La madre, inspirada sin duda por Dios, se acerca al sacerdote y le pide la Comunión para su hijo; pero el ministro del Señor no lo juzga conveniente. La mujer empieza á derramar lágrimas; el chico se arrasta de rodillas á los pies del sacerdote, junta las manos, sus ojos suplican con fervor angelical; y el ministro de Dios, movido de piedad, accede á tan vivos deseos. No bien la sagrada Forma hubo tocado la lengua del niño, se dejó oír una voz juvenil y alegre que decía: *Adjutorium nostrum in nomine Domini!* La madre exclamó:

—¿Eres tú quien habla, hijo mío?

—¡Sí, madre mía, gracias á Dios!

Y el pueblo glorificó al Señor cantando el *Te-Deum laudamus*.

Solucion de la charada del número anterior:

REPARADOR

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahou.

ANUNCIOS

BAZAR CANET Y PONS

50, ARRAVAL, 50

En este establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de merinos en negro y negro azulado, chales en capucha y sencillos, y una buena colección en géneros para adorno como son: veludillos ricos colores desde 16 céntimos palmo, sedas alemanas desde 10 céntimos palmo, otomanas desde 5 reales y todos los géneros de un almacén de tejidos á precios no conocidos.

50, Arraval, 50.

LA TIERRA SANTA

SU HISTORIA, SUS MONUMENTOS, SUS TRADICIONES, SUS RECUERDOS, SU ESTADO ACTUAL

OBRA DE LUJO É ILUSTRADA

POR

D. Victor Gebhardt

La obra formará dos elegantes tomos de regulares dimensiones, tamaño gran folio, é irá adornada con gran número de preciosos grabados, con cuarenta y tres magníficas láminas en acero y una bellísima portada cromolitografiada, debido todo á los primeros artistas de Europa y copias fieles del natural.

Se repartirá semanalmente un cuaderno con su correspondiente cubierta, al precio de

Cuatro reales en toda España.

Cada cuaderno contendrá cuatro pliegos de gran tamaño ó bien tres pliegos y una hermosa lámina en acero.

Toda la obra constará de 90 á 100 cuadernos.

A fin de que la parte material corresponda al gran mérito intrínseco del texto, de los grabados y de las láminas en acero de esta edición monumental, se emplearán papel superior glaseado, tipos claros y elegantes, y la impresión será esmeradísima.

REGALO ESPLÉNDIDO

A la terminación de la Obra, ó sea al repartirse el último cuaderno, se regalará á los señores suscritores un gran cromo de 90 centímetros por 78. de relevante mérito artístico, propio para encuadrarse, el cual representa á la SAGRADA FAMILIA.

Dicho cromo se halla de maniñesto en la Librería de Antonio Sintés.

4, DEYA, 4.